

Propuesta de ideario para la Facultad de Teología de los dominicos en Colombia*

Nelson Medina, O. P.**

Resumen

Sobre la base del camino que los dominicos de Colombia han recorrido durante unos treinta años, con su restaurado *Studium generale*, el artículo establece diez criterios básicos o “grandes líneas” que pueden orientar el futuro próximo de la recientemente restaurada Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás.

Palabras clave: dominicos, Iglesia, Universidad Santo Tomás, teología, escuela de teología, teología de la liberación, *Studium generale*.

* Texto original a partir de reflexiones propias y fuentes citadas.

** Regente de estudios de la Provincia Dominicana de Colombia desde 2010. Ph. D. en Teología Fundamental del Milltown Institute, Dublín (Irlanda). Correo electrónico: nelsonmedinaf@gmail.com

el 13 de junio de 2011, la Universidad Santo Tomás restauró la Facultad de Teología. Primero como estudiante y luego como moderador del *studium generale*¹, como profesor y, por último, como regente de estudios, considero que he tenido la ocasión privilegiada de seguir el camino de gestación, nacimiento y crecimiento de esta iniciativa que ha reunido tantos esfuerzos y talentos de mis hermanos de comunidad. Deseo poner por escrito algunas reflexiones al respecto, que en su mayor parte recogen asuntos ya comentados por estudiantes y docentes.

Un proyecto es algo que lanzamos hacia el futuro, como lo sugiere su misma etimología. y hay varios modos de hacerlo según las necesidades a las que se quiere responder y las dificultades que es preciso superar. El éxito de un proyecto radica indudablemente en la claridad con que unas y otras son examinadas, así como en la eficacia de los medios para lograr lo deseado y vencer lo que se le opone.

Pero antes del éxito está el proyecto mismo, es decir, su dirección y tamaño. No es lo mismo proyectar con pleno éxito un partido de fútbol que todo un campeonato. La inversión de recursos está en función no solo del éxito, sino de este referido al conjunto de lo deseable. Estas reflexiones vienen a cuento especialmente en el contexto de nuestra Provincia Dominicana de Colombia, que desde hace años cuenta con un instrumento propio de formación institucional para sus frailes. Hablo del *studium generale*, que para los dominicos ha sido en la práctica nuestra alma máter. Cualquier proyecto de facultad de teología ha de asegurar un género y nivel de “éxito” que mejore lo que hay. De aquí surge lo que llamaría la primera de las “grandes líneas”.

1 Sobre la compleja y rica relación entre los términos *studium generale* y *universitas* anota Powicke: “The *studium generale* was a school of general resort; as Rashdall says, “in its origin the expression was a wholly popular and extra-legal one. The question whether a particular school was or was not a *studium generale* was one settled by custom or usage, not by authority”. The term expresses a relation to the outside world, it does not define internal structure which varied from place to place. The word “university”, on the other hand, means a grouping or guild of persons brought together and consciously united by a common interest; it expresses, in whole or in part, the internal structure of a community, whether this be a body politic, a city or borough, a *studium*, or other entity” (1951, p. 163).

Primera: la Facultad de Teología ha de asegurar un género y nivel de “éxito” que mejore lo que hemos tenido en el *studium generale*

el *studium* ha prestado un notable servicio y se ha consolidado como un lugar donde la seriedad en la exigencia prepara al mismo tiempo tanto para el ministerio de predicación de los frailes², como para la vocación intelectual y propiamente teológica de nuestro carisma. este no es necesariamente el caso para los demás estudiantes, hombres y mujeres, religiosos y seculares, que acudan a la futura facultad y tengan esa misma conjunción de intereses. De aquí surge de inmediato un nuevo requerimiento.

Segunda: la Facultad deberá dar especial atención a las asignaturas electivas o complementarias

Los frailes, como criterio general, tendrán que hacer énfasis en aquello que está más próximo a su tarea de predicación. esto no excluye que muchas clases y actividades sean simultáneas en los ciclos, pues la diferencia entre ellos será más cualitativa que de separación física o de grado académico civil.

A este respecto, debemos tomar con particular seriedad lo dispuesto en el Capítulo General de Roma, en 2010:

Hay muchos símbolos dominicanos: el hábito, el escudo, el perro con la antorcha a los pies de Domingo. Pero solo hay un signo de identidad, un código genético para los miembros de la Orden, de la Familia Dominicana: es la *predicación para la salvación de la humanidad* (Constitución Fundamental, LCO 1 § IV), el ministerio de la Palabra (*officium Verbi*), la misión evangelizadora. el Capítulo General celebrado en Roma ha querido recordar a toda la Familia Dominicana, monjas, frailes, hermanas apostólicas y laicado dominicano, este nuestro signo

² Las Constituciones Primitivas ya hablan de la teología como requisito para el ministerio de la predicación: “After they have studied theology for a year, people may be admitted to the practice of preaching, if they are the kind of people from whose preaching there is no risk of scandal” (Tugwell, 1982, p.467).

de identidad, mientras nos acercamos al jubileo del 2016 (ACG Roma, 2010, núm. 50)³.

Si hay consenso sobre lo que implican estas dos primeras líneas, conviene mirar ahora el servicio que una facultad de teología puede prestar. es un lugar común decir que la Iglesia, sobre todo la jerarquía, ha demandado este servicio de nuestra tradición académica, y que la ausencia de esta facultad ha sido una especie de “vacío” en el concierto de nuestro servicio como universidad. Sin embargo, no se hace una facultad solo para pagar una deuda con la historia, con la sociedad o con la Iglesia.

De fondo tenemos que admitir que, tanto como país y como comunidad, carecemos de una tradición teológica consistente y fecunda. Nada le negaremos a los abanderados de la teología de la liberación ni a los maestros que han dedicado su vida enseñar en seminarios o casas de formación. Sin embargo, adelanto una tesis: carecemos de un período clásico. ¿qué entender aquí por clásico y qué es un periodo clásico?

el Diccionario de la Real Academia, en su vigésima segunda edición (rae)⁴, ofrece no menos de nueve acepciones para el término “clásico”. en su texto en línea, las acepciones primera y cuarta nos interesan especialmente: “Se dice del período de tiempo de mayor plenitud de una cultura, de una civilización”; y sobre todo: “Perteneiente o relativo al momento histórico de una ciencia, en el que se establecen teorías y modelos que son la base de su desarrollo posterior”. Lo que interesa aquí es aquello de dejar una referencia que sea a la vez propia y estable, esto es, con la permanencia requerida para servir de criterio para el futuro desarrollo de la teología en nuestro medio.

Uno podría decir que tal fue el propósito de la teología de la liberación: lograr algo que fuera a la vez nuestro en su raíz y en su desarrollo. Si tal fuera el caso, los años inmediatamente posteriores al Concilio Vaticano II, y sobre todo el período entre las conferencias episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1979) correspondería a ese período clásico. Sin embargo, alguien tan poco sospechoso como Gustavo Gutiérrez, considerado entre los fundadores

3 Énfasis añadido.

4 Disponible en internet: <http://rae.es>

de este movimiento teológico, parece ver ya en 1990 que hay un final próximo para este: “Yo era cristiano mucho antes de la teología de la liberación; y seré un cristiano mucho después de la teología de la liberación” (citado por Tombs, 2002, p. 293).

No se puede negar entonces que el declive de la perspectiva liberacionista ha dejado una especie de vacío epistemológico —y probablemente pastoral— que no puede ser ajeno al renacer de la teología entre los dominicos⁵. Por lo mismo, echar a andar en serio un proyecto de facultad significa apuntar, más que a un lugar geográfico o físico de enseñanza (que ya lo hay), a una escuela de teología. en esto quiero seguir los pasos que precedieron a Le Saulchoir, de donde tomo la expresión y el contenido de lo que es una “escuela”⁶. esta sería una nueva línea.

Tercera: se restaura la Facultad de Teología sobre todo para hacer posible la eclosión de un período “clásico” que sirva de referencia a la reflexión de la fe en nuestra cultura

Un período clásico significa una postura madurada a partir de las fuentes propias de un determinado quehacer o actividad. es de suponer que esto toma mucho más que una generación y mucho más que el entusiasmo de unos pocos, así estos tengan la mejor voluntad y cierta cuota de poder para dar pasos en lo ejecutivo. Por ello mismo, la Facultad ha de convertirse en una opción de Provincia. Deseablemente, estamos ya no ante un proyecto más entre muchos otros, sino ante un camino de conversión y crecimiento de la Provincia Dominicana de Colombia. Creo que las actas del Capítulo Provincial de Bucaramanga, en 2010, avalan esa esperanza:

5 Para un enfoque sobre las razones que llevaron al declinar de la teología de la liberación, puede leerse con provecho Tombs (2002, pp. 292-295). Su conclusión es clara: “It is impossible to tell the future, but it seems that liberation theology has had its time as a theological movement”.

6 el texto básico de referencia es Chenu, M.D. y Tournai, K.L. (1973). *Une École de Théologie, Le Saulchoir*. Belgique: Le Saulchoir. La edición utilizada en este artículo es la de 1985.

Recomendamos al Consejo de Fundadores de la Universidad Santo Tomás que conserve entre sus prioridades el respaldo necesario a la Facultad de Teología para que, por la calidad de su servicio a la Iglesia y a la sociedad, pueda ser prontamente reconocida y acogida dentro del conjunto de ofertas educativas del país (ACP Bucaramanga, 2010, núm. 174).

Lo que está en juego aquí puede ser muy grande y altamente significativo. Si miramos qué es Latinoamérica en el conjunto del catolicismo en el mundo, y qué es Colombia en cuanto a las entidades de la Orden en América Latina, no es vanidad decir que estamos llamados a ofrecer a la Iglesia y a nuestra cultura una palabra propia, que no puede ser improvisada ni tejida de lugares comunes. y de aquí una nueva “gran línea”.

Cuarta: nuestra Facultad de Teología nace en un doble y claro contexto, el latinoamericano y el dominicano

Los derrotismos y los triunfalismos no pueden tener espacio en la sana consolidación de un proyecto de tan largo aliento, colmado de oportunidades de crecimiento académico y pastoral. Nuestra óptica solo puede estar sellada con espíritu de diaconía a la Iglesia de Colombia y de América Latina. Cabe aquí lo que suele decirse: pensar globalmente y actuar localmente⁷.

Por otra parte, estrictamente hablando no somos pioneros. Hay un camino serio y respetable recorrido, con mejor o peor suerte, por otras instituciones, especialmente la Universidad Javeriana y la de San Buenaventura en Bogotá, y la Pontificia Bolivariana en Medellín. Cualquier intento nuestro necesita estar en diálogo abierto y crítico a la vez con las opciones de método, los contenidos, las espiritualidades subyacentes, la orientación filosófica

⁷ el lema “Think globally, act locally” suele atribuirse a Patrick Geddes, quien la habría difundido ya hacia 1915, según Barash (2002, p. 547). Ha sido ampliamente aplicado en el contexto del cuidado del medio ambiente por la organización Friends of the earth (Hillman, 1996, p. 43).

y las tendencias pastorales de quienes nos han antecedido, sea de tiempo atrás o recientemente. No podemos copiar servilmente, pero tampoco reinventar la rueda.

Descubrir nuestro don propio tomará tiempo y requerirá grandes dosis de diálogo en la comunidad. Debemos incluir en el presupuesto que cometeremos errores y que habrá gente, adentro y afuera de la Orden, que se impacienta al descubrir que las cosas no están hechas, sino que hay que hacerlas. Juicios temerarios, lamentos por las cebollas de egipto, críticas despiadadas y exigencias de resultados inmediatos no van a faltar, y eso se ha notado ya en alguna medida en los semestres de andadura de la Facultad.

Creo que Schwarz acierta notablemente al describir la urgencia de la comunicación hacia adentro y hacia el exterior de nuestra fe:

In some ways theology is [currently] questioning its own premises. This is evident in qualifying adjectives such as postmodern, nonfoundationalist, or deconstructionist. They explicitly or implicitly admit that what was once seen as the unquestioned foundation of theology, such as revelation, dogma, or the word of God, can no longer be presupposed. These new theological nuances are but one sign of a vigorous dialogue in theology. Additionally, in other areas of scientific and intellectual pursuit, assumptions that were once considered certain have become shaky. Therefore members of these pursuits look for new dialogue partners to help them elucidate the way toward the future. We can see this most clearly in the notion of progress that once was unquestioned. But now we have noticed that it is no longer so clear what actual progress is, whether in societal restructuring or in the technological conquest (2005, p. 540).

estas cargas, tomadas en su conjunto, son muy pesadas para un solo o unos pocos frailes. es preciso un trabajo de equipo, no solo en cuanto a las tareas y responsabilidades, sino sobre todo en aquello que da la verdadera fortaleza, que es mucho más que el talento administrativo o el deseo de proyectar una imagen. Por eso el siguiente apartado.

Quinta: el impulso de nuestra vida intelectual no puede desligarse de un proceso de renovación en la espiritualidad, la auténtica vida fraterna y el vigor apostólico

Si bien es cierto que la Facultad ha empezado su andadura administrativa y académica hace un tiempo, no debemos esperar una o dos generaciones para fortalecer las condiciones y el ambiente que ayuden a que el árbol venerable de la teología se aclimate en nuestras tierras y claustros. Eso significa: hay que hacer teología ya; hay que escribir, hacer simposios, ciclos de conferencias, cursos breves, sesiones sobre temas particulares y todo lo demás que concierne a la vida ordinaria de una facultad viva.

Con respecto a la escritura, que a largo plazo es sin duda lo más relevante, pienso que necesitamos ir modelando una especie de “acuerdo metodológico realista” que nos libere de un par de barreras que nos limitan grandemente.

La primera es la idea de que el método científico es único y que la ciencia teológica se construye a imagen y semejanza de las ciencias naturales. Aunque el asunto ha sido estudiado (y criticado) a partir de muchos puntos de vista —desde los “niveles de abstracción” hasta la hermenéutica filosófica—, parece que subsiste la idea de que el conocimiento es un asunto de parcelar la realidad, plantear hipótesis y verificarlas o falsearlas⁸.

Si la teología se atiene a ese enfoque, no hay mucho realmente básico que quede por investigar: en cuanto a la fe, lo esencial goza de un carácter epistemológico privilegiado (dogmático) y en ese sentido casi todo está

8 Por contraste, un aliado inesperado de la relación y semejanzas entre teología y ciencias naturales es Karl Barth: “Natural science confines itself strictly to phenomena, and refuses to mix its studies up with philosophy, although, of course, it may well listen to philosophical questions in so far as they help it to get free from presuppositions and so help it toward purer objectivity. Theology likewise is dedicated to its proper object, and it is precisely its attachment to its object that detaches it from all presuppositions arising from philosophy or tradition or any other source —not, of course, that the theologian, or the natural scientist, is ever without these or can ever ultimately escape them, but that *methodological renunciation* of presuppositions (except the one presupposition of its object) is scientifically demanded of it. It is for that reason that neither theological nor empirical science can properly lead to or result in cosmological constructions, or speculative ontologies of the universe” (1962, p. 41).

resuelto. El efecto final de tal tendencia hiperespecializada es la concepción de que no vale la pena dedicarse a temas “fundamentales”, pues ya están completamente “aclarados”. Así, las generaciones que hemos llegado a la fe después de europa, por decir algo, estamos o estaríamos destinados a ser “consumidores” o a lo sumo “divulgadores”, en lo que atañe a la escritura o las fuentes de la fe .

La segunda idea que bloquea muchas posibilidades de escribir teología en un contexto latinoamericano es esta: que solo con un aparato crítico y bibliográfico exhaustivo es posible decir cosas relevantes y “serias”. A esto subyace un círculo vicioso. Hay centenares de revistas especializadas con ediciones hace rato agotadas que no están en nuestros países. Como no tenemos acceso físico usual a ellas, y como no van a ser reimpresas ni cabe pensar en fotocopiar millones de páginas, nuestros aparatos bibliográficos siempre serán pálidos frente de lo que puede hacer sin mayor dificultad un autor que desarrolle su esfuerzo académico en Francia, Alemania o Italia. y como lo que se escriba parece que va a ser secundario, es fácil creer que quizá no vale la pena, o si acaso se publica, pasa a ser parte de una suerte de literatura menor que no crea tradición precisamente porque lo grande y relevante sigue estando “afuera”. Al razonar así, estaría uno cayendo en un eurocentrismo desde la periferia⁹.

Romper con estas dos ideas toma tiempo, pero sobre todo requiere de una actitud nueva. De las cosas interesantes que he encontrado en Irlanda es que, siendo un país relativamente marginal, si se le mira en lo que atañe a la gran tradición intelectual de europa Occidental, ha aprendido a escribir y publicar sin complejos, y sus autores han ido encontrando nuevas vías,

⁹ Sobre los orígenes del eurocentrismo, varios indicadores apuntan a Hegel y a los orígenes de la historia como disciplina académica. Por ejemplo P. Gran: “The German philosopher Hegel was the preeminent theorist of history in the nineteenth century. In a famous essay on world history, Hegel postulated that civilization followed civilization from antiquity onward until finally they were all worn out, leaving only that of Prussia. The rise of Prussia, by extension europe, was, thus, the salvation of the whole world. europe, historians have subsequently claimed, following Hegel, has been and remains the center of world history. eurocentrism, the division of the world between europe and the rest, thus became the dominant paradigm for world history” (1996, p. 2).

quizá más narrativas y menos pretenciosas, de difundir ideas que valen y que traen fruto. Ante esto, una nueva línea.

Sexta: necesitamos el ejercicio práctico de escribir sin una dependencia excesiva de los comentarios clásicos ni de los grandes bancos bibliográficos

Por supuesto, nadie excluye la seriedad, la profundidad y un cierto margen de aplicabilidad. en el mismo sentido, es preciso anotar algo en cuanto a las especializaciones. Nuestro mundo admite hoy las dos opciones: la cultura de la superespecialización, que se ha mostrado potente especialmente en el campo de la tecnología, y la nueva cultura de tipo holístico-integral, que se deja sentir, aunque de manera ambigua, en la *new age* o el movimiento ecológico.

La búsqueda de lo holístico y de una visión sapiencial o de conjunto no es ajena a nuestra tradición dominicana, sino muy propia, como lo muestran nuestras Constituciones¹⁰, y el uso del término *sapiens* en la *Summa contra Gentiles*¹¹, por mencionar solo dos fuentes autorizadas. Sin embargo, en esto hay motivaciones prácticas también, y aquí cabe un ejemplo con nombre propio. Ha sido muy característico de los jesuitas el cultivo de las especializaciones, al punto que es típica la escena del jesuita conferencista que ha dedicado prácticamente toda su vida a un campo sumamente definido del conocimiento y es reconocido como *el experto* en tal o cual materia. esta es una gloria para la Compañía de Jesús, pero no es todo lo que puede hacerse, ni es el único camino del conocimiento humano ni la única necesidad de la Iglesia: la comunidad cristiana necesita expertos pero *no solo* expertos.

Según esto, nuestra Facultad podría orientarse hacia la “especialidad” de ofrecer teólogos con perspectiva y buen juicio, cordial y lúcida adhesión al Magisterio de la Iglesia, formación profunda e integral y gran sentido de sensatez. Se puede preguntar cuál es el “mercado” para un perfil así, que

10 Ver, por ejemplo, LCO 77 § II.

11 *Summa contra Gentiles*, 1, 1.

resulta menos atrayente para los medios de comunicación y para el mundo de la propaganda. es un hecho, sin embargo, que la Iglesia a la larga necesita menos estrellas rutilantes y más gente que sepa generar unidad, cordura y trabajo conjunto, virtudes todas muy propias del estilo “sapiencial”. Inspiradoras en este sentido son las palabras de J. Moltmann:

The more world events become the world of history and society, the more pressing the question about the meaning, purpose and end of this process becomes. The more human beings have the power to make things possible, the more their powerlessness to know the “why” and the “where to” is exposed (2003, p. 6).

Los medios de comunicación buscan y buscarán declaraciones estridentes, ojalá heterodoxas, que hagan noticia y levanten ampolla; el bien de la Iglesia, en cambio, pide que haya maestros coherentes y sensatos, que sepan impregnar con una mirada profunda de fe los acontecimientos normales, los que todos vivimos. esto puede constituir en sí una línea.

Séptima: nuestra Facultad cultivará especialmente el amor por la sabiduría, según la enseñanza de Santo Tomás sobre la fe como perfección de la inteligencia

Hemos de tener un enfoque holístico, integral y sapiencial en comunión explícita con el Magisterio de la Iglesia y atención clara a las necesidades y preguntas profundas del pueblo creyente. Sin embargo, la comunión con el Magisterio no debe entenderse de un modo servil, como si nuestra única labor fuera repetir con cierta eficacia metodológica lo que ya viene muy bien redactado desde las Congregaciones Vaticanas. Hacer teología es más que redactar manuales de formación doctrinal para sacerdotes, y desde luego muchísimo más que seguir tales o cuales obras o autores “seguros”.

Como teólogos queremos ser testigos de la obra del espíritu Santo en el conjunto de la vida de la Iglesia y no solo en nuestros legítimos pastores, cuya guía auténtica tampoco rechazamos, por supuesto. Siguiendo el enfoque de M.-D. Chenu, queremos ser eco de la Palabra en la historia, y

esto desborda los márgenes necesarios, pero estrechos, de lo que ya ha sido formalmente definido por los papas. Anota con vigor Chenu:

Si l'économie de la révélation se développe dans le temps, si par conséquent la foi trouve son expression authentique dans des énoncés solidaires de l'histoire, le cas particulier—il n'est que cela—du développement du dogme à l'intérieur de l'économie nouvelle, dans la vie de l'Église, en déconcerte pas le théologien : il est normal, et la loi de l'incarnation y est manifeste. Vouloir le camoufler, ou le réduire à un simple jeu d'équivalences verbales, comme le faisait certain "fixisme" dont toute la théologie consistait à être antimoderniste, c'est non seulement maltraiter l'histoire (mauvaise manière de préparer de la bonne théologie) mais aussi mal comprendre la foi (1985, p. 139).

Habrà que evitar obviamente el otro riesgo: los pruritos de la novedad, la rebeldía o el "magisterio paralelo". esto implica distinguir entre independencia e hipercrítica, cosa especialmente necesaria en tiempos en los que el laicismo pretende imponer sus propios dogmas a través de la legislación civil y de lo "políticamente correcto".

Octava: la Facultad de Teología buscará ser integralmente católica, esto es, fiel en su manera propia de alimentarse del conjunto de la Escritura, la tradición y el Magisterio

el contexto de empobrecimiento e injusticia no puede entonces excluirse de nuestra reflexión teológica, aunque está claro a la vez que nuestro servicio no consiste directamente en reemplazar a los líderes políticos o comunitarios que tienen el derecho y el deber de dar forma a la vida social en nuestro país, así como en otros lugares. Ser teólogo no es ser todo en la sociedad, y el saber (parcial, además) que nos ofrece la teología no nos capacita para asumir con verdadera responsabilidad la carga de delinear los rasgos precisos de la convivencia humana o de la legislación civil. es pertinente recordar la línea de acción marcada en el *Documento de Aparecida*:

Se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro continente, aprovechando el rico patrimonio de la doctrina social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. en ello juegan un papel fundamental los laicos y las laicas, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad (Celam, 2005, núm. 403).

No hay en esto fórmulas hechas ni recetas infalibles: el pensamiento no puede sustraerse de considerar lo concreto, pero también hay que entender que no se puede sacrificar indefinidamente lo importante en aras de lo urgente. Según eso, es injusto calificar con términos como “no comprometido” o sus equivalentes a los teólogos que no estén escribiendo y hablando todo el tiempo de los problemas inmediatos, como pueden ser la violencia, el narcotráfico o la corrupción.

La renovación de la sociedad, especialmente cuando se mira desde la óptica del Reino de Dios, no es cosa de producir impacto mediático, aunque tampoco puede la Iglesia excluirse del uso racional de los *mass media*. Análogamente, la transformación de la ciudad o el cambio en los acuerdos de comercio, por citar solo dos ejemplos más, no son asunto de dar unas conferencias, aunque tampoco tendrían que estar excluidas de la reflexión pública seria basada en la Palabra de Dios.

Novena: en la relación con la sociedad civil y sus problemas propios requerimos de una visión amplia, profunda, valiente, curada hasta donde es posible de ingenuidades políticas y de paternalismos contraproducentes

No podemos considerarnos los redentores, pero tampoco refugiarnos en temas abstrusos y ajenos tan solo porque son “seguros” en su misma inocuidad.

Todo este ideario encuentra o habrá de encontrar un primer lugar de realización en un contexto que es al que sirve y del que se sirve: es su lugar propio, la universidad. ello en sí mismo es ya un reto inmenso, así como una magnífica oportunidad. En términos muy concretos, eso quiere decir ante todo que se requiere una opción por los bienes intangibles que trae una facultad de teología, por encima de los bienes más tangibles, que son también necesarios. es posible que la teología dé pérdidas pecuniarias durante el largo período de su gestación inicial y primera infancia. esas pérdidas se pueden disminuir, pero es evidente que hay que contar con ellas y tenerlas sobre la mesa, entre otras cosas para que al ser reveladas no se conviertan en un óbice que frene el proyecto.

entre varias estrategias para disminuir pérdidas, hay que pensar en la diversificación de programas, algo que va en continuidad con la segunda de las líneas aquí propuestas. es muy probable que haya que ir más allá y ofrecer programas de formación dirigidos a laicos, religiosas, formadores y formadoras, cursos de vacaciones, series de retiros.

es decir, la Facultad de Teología no puede imaginarse solo como un castillo de pensadores y eruditos, sino más bien como un centro vital en el que la fe reflexionada entra en diálogo con la vida y la ilumina desde su propia perspectiva. No será tampoco un centro “pastoral”, en el sentido minimalista del término, pero sí un centro inserto claramente en una tradición de evangelización y misión, que fue lo primero que ofreció nuestra Orden a esta América.

Décima: la Facultad de Teología se inscribe plenamente en el conjunto de la vida académica de la Universidad Santo Tomás, de quien recibe su marco de funcionamiento y a quien ofrece la riqueza de su cosmovisión

Claramente la Facultad entra a ser parte del conjunto de la vida de la Universidad. en este caso, la Universidad Santo Tomás, que posee su propio proyecto educativo institucional y políticas de desarrollo, y que está sometida a las exigencias propias de su presencia en una sociedad concreta: la colombiana. Así lo describe la página web oficial de noticias de la misma usta:

Con la Restauración del Programa de Teología, la Universidad Santo Tomás responde a la necesidad de formar personas idóneas, capaces de crear, incentivar, generar y dirigir distintas comunidades y grupos humanos, a la luz de la investigación y la reflexión teológica, hacia formas de vida más dignas y en orden a contribuir a la solución de los distintos problemas de la sociedad y del país, en cumplimiento de su misión institucional (http://tomasnoticias.usta.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=751:restaura-da-la-facultad-de-teologia&catid=1:latest-news).

La Facultad de Teología no será una extensión ni un reemplazo de la capellanía de la Universidad. La Universidad tampoco será la “parroquia” de los frailes que trabajen en la Facultad. y, sin embargo, es claro que la convivencia con profesores y estudiantes es en sí una oportunidad preciosa de diálogo y un observatorio privilegiado de muchas realidades sociales que confluyen, como por su propio peso, hacia la Universidad. Sería inadmisibles aislarse de todo ello como lo sería también pretender que la Facultad escapara al régimen común o los planes generales de la usta.

Todo esto sugiere unas relaciones de generosidad, madurez y búsqueda del bien común que solo se darán desde una especie de nuevo punto de partida de nuestra vocación en Colombia. Una responsabilidad casi máxima corresponde al Prior Provincial, en cuanto primero entre los hermanos de la Provincia y en cuanto presidente del Consejo de Fundadores de la Universidad. Pero no se puede dejar solo al Provincial. La actitud favorable de

todos, particularmente de los frailes que colaboran en los consejos de la usta, indudablemente podrá facilitar mucho las cosas.

Referencias

- Aquino, T. d. (1967). *Summa contra gentiles*. Salamanca: BAC.
- Barth, K. (1962). *Theology and Church: Shorter Writings, 1920-1928* (trad. L. P. Smith). Nueva York: Harper & Row.
- Celam (2005). V Conferencia General del episcopado Latinoamericano y del Caribe. Bogotá: ediciones Conferencia episcopal de Colombia.
- Chenu, M. - D. (1937/1985). *Une école de théologie: Le Saulchoir*. París: Cerf.
- Frailes Dominicos (2010). Actas de Capítulo General celebrado en Roma.
- Frailes Dominicos (2010). *Liber constitutionum et ordinationum fratrum ordinis praedicatorum*. Roma: Curia Generalicia.
- Frailes Dominicos de Colombia (2010). Actas del Capítulo Provincial celebrado en Bucaramanga.
- Gran, P. (1996). *Beyond Eurocentrism: A New View of Modern World History*. Syracuse, Ny: Syracuse University Press.
- Hillman, M. (1996). In Favour of the Compact City. en M. Jenks, e. Burton y K. Williams (eds.). *The Compact City: A Sustainable Urban Form?* (pp. 36-44). Londres: E & FN Spon.
- Moltmann, J. (2003). *Science and Wisdom* (trad. M. Kohl). Minneapolis: Fortress Press.
- Powicke, F. M. (1951). *Ways of Medieval Life and Thought: Essays and Addresses*. Boston: The Beacon Press.
- Schwarz, H. (2005). *Theology in a Global Context: The Last Two Hundred Years*. Grand Rapids, MI: w. B. eerdmans.
- Tombs, D. (2002). *Latin American Liberation Theology*. Boston: Brill.
- Tugwell, S. (ed.). (1982). *Early Dominicans: Selected Writings*. Nueva York: Paulist Press.